

LIBROS

CARL J. FRIEDRICH y ZBIGNIEW K. BRZEZINSKI, *Totalitarian Dictatorship and Autocracy*, Cambridge: Harvard University Press, 1956. 336 págs.

En este nuevo libro sobre el totalitarismo, Carl J. Friedrich, conocido experto en teoría política y profesor de la Universidad de Harvard, ha aunado sus esfuerzos a los del joven soviólogo y teórico de la ciencia política, Z. K. Brzezinski, para presentar una obra de trascendental importancia sobre los totalitarismos en general, y los factores que determinan el curso de la URSS y los problemas de ese país. Hasta la fecha la obra de Friedrich, que de hecho constituye un marco clásico de referencia, representaba la exposición más clara y simple de los elementos básicos de una sociedad totalitaria. No obstante, esta extensión de la obra pionera nos ha traído nuevas perspectivas, nuevos puntos de vista y, sin lugar a dudas, un nuevo conocimiento de lo que es el desarrollo del paradigma totalitario. Al síndrome de factores que caracterizan el estado totalitario, se le ha agregado un elemento de los que ya conocíamos en la obra anterior de Friedrich, "el control y dirección de la economía..." De ese modo, el cuadro clínico de la sintomatología totalitaria viene a quedar determinado a base de los siguientes requisitos:

1. Una ideología oficial, la cual consiste de una doctrina oficial que abarca todos los aspectos fundamentales de la vida del hombre y a la cual cada persona que vive en esa sociedad tiene que unirse, por lo menos pasivamente. Esta ideología se enfoca y proyecta típicamente hacia un estado perfecto y final de la humanidad, es decir, contiene una pretensión mesiánica basada en un rechazo de la sociedad existente, y en la conquista del mundo por la próxima sociedad.

2. Un único partido de masas, típicamente bajo el mando de un solo hombre, el 'dictador', compuesto de un porcentaje relativamente pequeño (hasta diez por ciento) de la población total del país y con un núcleo dedicado ciega y apasionadamente a la ideología, preparado para ayudar de cualquier manera a fomentar su aceptación general. Tal partido está organizado jerárquica y oligárquicamente, y por lo

regular es superior a la organización burocrática del gobierno o está entretejido con ésta.

3. Un sistema de control policiaco terrorista, que apoya pero a la misma vez supervisa al partido para los líderes y que se dirige, no en contra de los "enemigos" demostrables del régimen, sino también en contra de algunas clases de la población seleccionadas arbitrariamente. El terror policiaco explota sistemáticamente la ciencia moderna, y más específicamente, la psicología científica.

4. Un monopolio casi completo y tecnológicamente condicionado, en manos del partido y sus serviles, de todas las vías efectivas de comunicación en masa, tales como la prensa, la radio y los cines.

5. Un monopolio casi completo y de igual forma tecnológicamente condicionado, en manos del mismo grupo, de todos los medios efectivos de combate armado.

6. El control y la dirección centralizados de la economía entera, por medio de la coordinación burocrática de sus entidades corporativas que anteriormente fueron independientes, incluyendo por lo regular la mayoría de las otras asociaciones y actividades de grupos.

Es claro, y así lo reconocen los autores en su exposición, que han habido dictaduras en las cuales existían sólo algunos de estos rasgos, pero se ha desarrollado exclusivamente en el siglo XX una sociedad en la cual existe todo el conjunto de estas características, especialmente aquellas que se basan en el uso de la tecnología avanzada como medio de controlar los miembros y las instituciones de la sociedad.

La influencia del doctor Brzezinski se encuentra en el libro no sólo en sus aportaciones sobre la URSS, sino también en el énfasis que le da a la importancia excepcional que tienen el terror y las purgas¹ en un régimen totalitario, como elementos *sine qua non* de estos sistemas. Estos son elementos que no desaparecen aun cuando se consolide el poder en forma prácticamente definitiva, un hecho verificado de nuevo en la URSS por los acontecimientos del verano de 1957.

Entre las cosas que más interesará al lector es la presentación de algunas de las fallas en la estructura monolítica del estado totalitario. Una de ellas es el poder de la ciencia, una fortaleza contra la ideología totalitaria que ha quedado intocable. "Cuando los totalitarios organicen la juventud para tratar de conquistarla, probablemente verán esos jóvenes capaces de buscar la verdad, con imaginación, sensibilidad y agudeza de mente para descubrir verdades, transformarse en nuevos reclutas por un estímulo que trascienda la empresa totalitaria. Cuando entren en esa isla donde reina la tranquilidad del estudio y la

¹ Véase también Zbigniew R. Brzezinski, *The Permanent Purge: Politics in Soviet Totalitarianism*, Cambridge: Harvard University Press, 1956, 256 págs.

investigación, se separarán de los gritos de batalla del régimen totalitario".

De todas maneras los autores no prevén un porvenir brillante "... parece muy probable que las dictaduras se harán progresivamente más totales, aunque con menos rapidez". "Dejando a un lado la posibilidad de liquidación por medio de la guerra, es concebible que habrá transformación interna". Si hay tal transformación, "... si uno de los totalitarismos desaparece, es posible que otros aparecerán para reemplazarlo, debido a las condiciones endémicas que los han producido. La dictadura totalitaria... parece ser una forma de gobierno dinámica en extremo, que todavía está en el proceso de desarrollo. Si a la larga resultara ser una forma viable de organización social y política, sólo el futuro lo dirá. No obstante, puede ser que grandes porciones de la humanidad tendrán que pasar por ese crisol antes de estar preparados, si sobreviven, para formas más complejas de organización política".

Los autores no encuentran que hay esperanza inmediata de que la sociedad totalitaria evolucione a otra forma, ni de que haya una evolución interna. Los satélites tampoco presentan grandes posibilidades de rebelarse contra sus opresores. Hay poca posibilidad de que la oposición de la iglesia, la familia, y la universidad perdure por muchas generaciones, a pesar de que la familia es la institución que en algunos casos es la más difícil de absorber.

Al terminar este libro, puede ser que el lector sienta futilidad y desesperación por su incapacidad para desatar este nudo gordiano. La sociedad totalitaria, el fenómeno único del siglo XX, ha rechazado todos los valores del liberalismo del siglo XIX. El individuo no tiene importancia alguna en esta sociedad orweliana, no representa más que una pieza reemplazable en la vasta maquinaria de los planes utópicos del liderato. Sería agradable terminar con la seguridad de que esta sociedad monstruosa está en plena decadencia, pero no lo está, florece como nunca. Debido al formidable poder militar que el totalitarismo tiene en la actualidad, tampoco podemos recurrir al ejemplo del destrozamiento que experimentaron las otras dos sociedades totalitarias en la última guerra.

Este libro no deja mucho lugar al optimismo, pero enfrentándonos a esta situación directamente, podremos pensar en que hay elementos totalitarios aún en nuestras sociedades de occidente, tal vez más en unas, como las dictatoriales y las socialistas, que en otras, y que podremos borrarlos, reconociendo cuáles son. Pero aún así, no hay la seguridad de que todas no tengan que pasar por una etapa totalitaria antes de llegar a la sociedad futura, ni de que la etapa totalitaria será algo más que pasajera (de esto, la tendencia descentralizadora actual en la URSS puede ser una indicación). A menos que la historia deje de se-

guir en marcha, ninguna forma de sociedad durará para siempre. Es de esperarse que el espíritu del individualismo, innato en el hombre, vencerá a la sociedad de masas que se le enfrenta, y que la sociedad totalitaria quedará como un símbolo histórico de la debilidad del hombre, inseguro ante las fuerzas del industrialismo y los adelantos tecnológicos de la primera mitad del siglo xx.

La organización del libro es excelente, y diríamos lo mismo de la exposición considerando que el inglés no es el vernáculo de ninguno de los autores. Los dos índices, el de tópicos y el de autores, son adecuados, y casi no hay errores de imprenta. La forma novedosa de presentar las referencias complica un poco una situación ya suficientemente complicada de por sí, puesto que el lector tiene que buscar no sólo el número de la referencia al final del libro, sino también la letra que corresponde a la cita del texto. En cambio en la anterior bibliografía (seleccionada y anotada) se evalúan los principales libros que el lector querrá leer acerca de las dictaduras totalitarias de Italia, Alemania, China, la URSS, y sus satélites; y acerca del ya fenecido totalitarismo que estaba desarrollándose en Latinoamérica —el Peronismo.

MARGOT DE LA CRUZ,
Universidad de Puerto Rico.

ARTHUR HILLMAN, *Sociology and Social Work*, Annals of American Sociology, Washington, D. C., Public Affairs Press, 1956. VI y 72 págs.

A pesar de su título, esta monografía del Profesor de Sociología y Decano de Artes y Ciencias de la Universidad de Roosevelt, presenta, según el propio autor expresa en la Introducción y lo confirma en el capítulo final, un relato conciso del desarrollo del trabajo social, desde un punto de vista sociológico. Es verdad que en el primer capítulo, "El trabajo social en la sociedad contemporánea", dedica varias páginas a señalar las relaciones que han existido entre la sociología y el trabajo social, los puntos en común y las diferencias fundamentales entre ambas disciplinas.

Consta la monografía de seis capítulos, seguidos cada uno de una bibliografía que permite explorar más a fondo los distintos asuntos planteados; al final, hay una bibliografía selecta de obras de información histórica y de interpretación de la función del trabajo social en la sociedad, así como artículos sobre la relación entre éste y las ciencias